

AMENA LITERATURA.

REVISTA

CIENCIA ECONÓMICA.

SALMANTINA.

AGRICULTURA.

PERIODICO LITERARIO

ARTES É INDUSTRIA.

propagador de toda clase de conocimientos.

Este periódico sale todos los Domingos. Su precio:

Por un mes, llevado á domicilio. . . 4 rs.
 Por id. fuera de la Capital, franco. . . 5 rs.

Se suscribe en Salamanca en la Imprenta y librería de *D. Telesforo Oliva*, calle de la Rúa; fuera de ella en los puntos designados en el Prospecto, ó por libranza sobre Correos en carta franca.

La historia de las ciencias físico-naturales camina á la par que la del género humano.

«La existencia de la especie humana en la tierra dice el elocuente Virey, sería incomprendible sin el estudio de las Ciencias naturales, y nosotros podemos añadir que el conocimiento de la historia de estas ciencias forman el complemento de esta verdad y contribuye de un modo poderoso al progreso de las sociedades. En efecto, por medio de su estudio nacen en el hombre nuevas ideas que multiplican los conocimientos adquiridos, y nos enseña el método analítico que conduce á maravillosos descubrimientos, impidiendo por otra parte consumir nuestro débil ingenio en esfuerzos superfluos para reproducir quizás hechos ya conocidos.

El hombre científico no llega á la penetración de algunos fenómenos, sino despues de un trabajo asiduo, cuyo trabajo encuentra por recompensa el mejoramiento de su estado; tendencia que le

arrastra sin cesar á salir de esa miserable condicion que le degrada confundiendo con seres de la escala Zoológica mas inferior á él.

Sabido es que el instinto de Sociabilidad, el del lenguaje y el de la abstraccion, han hecho que el hombre reflexione sobre su rango, y haya conocido que es el destinado á estudiar ese inmenso piélago de creaciones y á establecer el orden y regularidad en el Universo. La accion combinada del espíritu de Sociabilidad, del perfeccionamiento de esta misma Sociedad por el lenguaje, y de esa facultad que podemos llamar generalizadora, ha producido todos los conocimientos que poseemos, de tal manera que se puede trazar la historia del género humano sin mas que ir recorriendo la de las observaciones físico-naturales.

Asi lo primero que el hombre procuró cuando su inteligencia se fué desarrollando, fué desechar de su lado todos aquellos seres que le podian ser perjudiciales; y por esta razon cuando comparamos el número de ellos en un pais civilizado con otro que lo es menos, tenemos que envi-

diar la suerte de aquel y reconocer su adelanto. No hace muchos tiempos que los osos, los tigres y otros animales carniceros llevaban sin cesar el luto y la desolacion hasta pueblos de alguna consideracion, y esta raza de animales apenas existen hoy en la espesura de los hosques de Francia, Alemania é Inglaterra, ó al menos si existen huyen ante el augusto aspecto del hombre, no atreviéndose á saciar el exceso de su furor al considerarse abatidos por él; por esto los primeros hombres tuvieron buen cuidado de estudiar el instinto de los animales, asi como de establecer una distincion procurando multiplicar aquellos que pudieran destinar para su uso, y modificar algun tanto la organizacion de los mas esquivos, cambiando la vida montaraz en una vida que podemos llamar pastoril. De aquí nació la primera idea de la propiedad.

Los estudios botánicos, el exámen atento de los principios constitutivos de los vegetales, de sus tejidos y de los diferentes productos que pueden ofrecer al hombre y á los animales, ha dado nacimiento á la agricultura, de donde ha nacido la idea de la propiedad territorial; de estas consideraciones se deduce que el pais que mas conocimientos de tal género posea, teniendo en cuenta por supuesto la influencia del clima, suelo, &c., mas adelantos debe de hacer en la agricultura; y nos duele ciertamente que en España no se saque mas partido que el que hoy se saca cuando se considera su benigna temperatura, la buena cualidad de su terreno, un sol y una atmósfera quizá la mas apropósito para determinar los fenómenos de vegetacion y un agua abundante aunque desgraciadamente mal distribuida y muchas veces no hallada por falta de pozos artesianos, como sucede en algunas de nuestras provincias, donde tienen que llorar la triste emigracion de su pais con harta frecuencia... porque es preciso no olvidar el dicho de un célebre escritor; «para cultivar la tierra con fruto, debe de trabajar mas la cabeza que los brazos.»

Al recorrer algunos departamentos de Francia é Inglaterra, y observar la cria y mantenimiento de los ganados por medio

de forrages y praderías artificiales, atendiendo al mismo tiempo á la organizacion de aquellos, se nota un aspecto que desde luego está manifestando el estado de robustez y de salud y por consiguiente su buena disposicion para el trabajo, no menos que la belleza del producto ó productos que han de suministrar: léanse sino los artículos de la exposicion anual de sus animales, compárese con la nuestra y tendremos que confesar una diferencia que nos degrada. ¿Y esto en qué consiste? En que nuestros labradores, y nuestros ganaderos no quieren estudiar la naturaleza, en que no quieren estudiar sus terrenos siendo evidentemente indispensable el perfecto conocimiento de las tierras en que van á operar, para darlas el trabajo mas adecuado á su constitucion; conociendo esta podrian echar mano del abono mas apropósito á fin de hacer entrar en una reaccion favorable á sus jugos; la tierra tendria el grado de humedad debido; la vegetacion seria lozana, los vientos y otros agentes metereológicos que de continuo vien en á echar abajo sus afanes se encontrarian modificados, y por consiguiente podrian establecer el equilibrio que debe reinar entre los abonos, los terrenos y los ganados, puesto que es un axioma harto repetido en agricultura «que con buenos abonos hay buenas cosechas, que sin ganados no hay abonos, y que sin una buena vegetacion, sin buenos prados no hay ganados» y si existen son raquíticos, enfermizos, y perecen en masa á cualquier cambio atmosférico.

Mucho pudieramos estendernos sobre el asunto sino temieramos separarnos del epigrafe que lleva este artículo, por cuya razon continuaremos manifestando la marcha progresiva de las ciencias con las de la sociedad en general.

El estudio de la posicion, magnitud y direccion de los cuerpos que se mueven en los espacios planetarios ha venido á ser el medio de dirigir al hombre en sus largos viages, con los que tanto ha ganado nuestra sociedad; sin los principios descubiertos por Arquimedes, Stevin y Pascal respecto al equilibrio y

presion de los flúidos, hubiera sido imposible lanzarse contra los furoros de los mares, y si á esto no asociamos el conocimiento de la fuerza coercitiva de los imanes, la mayor acumulacion de su potencia magnética en unos puntos que en otros y por tanto su accion directriz, el nuevo mundo seria aun desconocido y Colon no conservaria su nombre glorioso é inmortal.

El empleo del salitre, del azufre y del carbon en las proporciones debidas para constituir la pólvora, podemos decir que ha hecho desaparecer la desigualdad física entre los hombres, y que estos se sometan al imperio de las leyes sin un derramamiento escesivo de sangre.

El descubrimiento de la Imprenta por medio de productos químicos ha facilitado la difusion de las luces, haciendo los descubrimientos imperecederos.

¿Qué diremos de la influencia calorífica en las artes, y con especialidad en las metalúrgicas en esas fábricas de fundicion, donde se elaboran la multitud de máquinas, que por medio de la distribucion del trabajo proporcionan el sustento á tantos obreros?.. y no se nos replique que por ahorro de la fuerza animal las máquinas son perjudiciales, porque frecuentemente vienen á aumentar el consumo y por consecuencia el número preciso de brazos.

¿Qué revolucion no ha hecho el empleo de la fuerza elástica del vapor? los caminos de hierro que tal vez son la conquista mas grande hecha en el campo de las ciencias fisico-naturales, hablan lo bastante en favor de nuestro aserto. Concluiremos fijando nuestra atencion en el flúido eléctrico, en esa alma del mundo como le llama muy bien el Fisiólogo Hutin, y en él veremos la palanca que ha de conmover ese mismo mundo, cambiando quizá su fisonomia cuando sustituya al vapor como agente dinámico, que es el papel á que probablemente está destinado.

ANGEL VILLAR Y PINTO.

D. JOSÉ IGLESIAS DE LA CASA.

Mas codicia tienen ahora los hombres de saber vidas ajenas, que cuidado en arreglar las propias: por eso sin duda van abultando tanto las *biografias* en la literatura contemporánea, y por eso tambien sentimos nosotros que tan escasos medios de despertar y mantener la curiosidad ofrezca el célebre poeta Salmantino, el *festivo Iglesias*. No aconteciera asi á haber él vivido en estos tiempos fecundos en *notabilidades*; por poco que cualquiera bulla y figure puede alcanzar un asiento en las Cámaras, ó una silla en los ministerios, y entonces proporciona, en breve, materia para escribir algunos volúmenes sobre su vida *militar, politica, parlamentaria, etc.* Los *Plutarcos* corren entre nosotros al par de los *Varones ilustres*.

¡ Vanidad intrusa
de vulgo inesperto!

Es afan superfluo; por mas que fatiguemos el espíritu no nos es dable embellecer la narracion con escenas dramáticas. Ni aun nos queda el recurso de referir como, por una maravillosa antitesis, lanzaba picantes epigramas en los momentos de tedio, ó escribia alegres letrillas á impulsos de misantropía, *escupiendo á los oyentes pedazos del corazon*. Esto no tendria muchos visos de natural; mas acaso por lo mismo creeríamoslo muy bello. ¿Qué es lo natural para nuestra *sublime inteligencia*?

Los hechos de un pobre Cura que no se separó de las orillas del Tórmes, y de las sombras del Otea, poca historia requieren. Basta decir que Iglesias nació en Salamanca en 1753; fué parroco de Carbajosa de la Sagrada (pueblecillo á una legua de la Ciudad), don-

de existió ni envidiado ni envidioso, falleciendo en 1791; cuando aun podia esperar un tercio mas de años en que haber desplegado todas las galas de su ingenio. Verdad es que el estruendo de la revolucion que en aquel momento empezó su arrolladora marcha, habria probablemente asustado á la musa

juguetona de nuestro poeta: pero quien sabe si una vez despedidas *las zagalas*, y rota *la lira de Medellin*, hubiera abarcado su vista un campo mas estenso, y tendido el látigo sobre abusos mas graves? Aquel humor «*acedo y lleno de indigestiones*», que con tanta gracia ridiculizaba los vicios de una sociedad pa-



ralizada, en que los hombres yacían alineados como *soldados de plomo*; cuanto hallára que reprimir despues del huracan que imprevistamente rompía las antiguas filas, y arrancaba el manto á todas las miserias! Mejor cantaria entonces

¡Qué enfermo y malo que se halla el mundo! quien no lo crea tomele el pulso.

No fué Iglesias hombre de estensos conocimientos; ni aun sabia apenas las lenguas Francesa é Italiana. Pero en cambio pocos le ganan en cuanto al buen uso de la Española; todo es puro y castizo en su language que puede sin temor aceptarse por excelente modelo. Esta cualidad, que no es en la que mas sobresale el siglo, debióla al estudio constante, concienzudo, y hasta minucioso que hizo de nuestros buenos an-

tiguos poetas. Se imprimió durante su vida (en 1790) la primera parte del poema didáctico titulado *la Teología*, en el que dejando correr la pluma por el estilo que picaba en el gusto de los eruditos de aquellos días, se propuso escribir de modo que sin faltar á las verdades católicas y sentencias mas recibidas pudiesen brillar la abundancia y aptitud de nuestra lengua, y las descripciones poéticas de que fuese capaz el asunto. Logró su objeto en cuanto á la claridad y limpieza del estilo, y buena estructura de los versos; pero en lo demas la obra es desmayada, y nos parece que no halló la entonacion oportuna para describir la idea de Dios y su unidad, la creacion del universo, de los angeles, y del hombre, los misteriosos designios de la providencia, y la dulzura de las leyes divinas; objetos de los ocho discursos que componen la parte publicada. Sin embargo de eso no ocuparia mal lugar en alguna de las bibliotecas que á porfia vemos estarse dando á luz.

Despues de su muerte se recogieron y publicaron todas sus poesias, dando por consiguiente cabida á algunas que probablemente el autor hubiera corregido ó retirado. Muchas de las Eglogas é idilios (género de composiciones que no cuadran ya á nuestro gusto) y aun algunas odas, no tienen mas originalidad que la de haber enlazado diestramente versos y hermisticquios de célebres poetas: de forma que el plan se redondeaba perfectamente sin perder de su sencillez gracia y sentimiento. Asi por ejemplo en el Idilio *al desfallecimiento* se leen entre otros, y de seguida, siete bellisimos y muy conocidos versos de Balbuena. ¿Serian estos trabajos meros estudios del poeta?... No faltan rasgos brillantes en las Odas, pero todo desaparece ante la gracia, fluidez y ligereza de sus letrillas y epigramas. Dificilmente cede

en ellas á Quebedo y Villegas, á quienes vence en correccion y buen gusto. Mirase con frecuencia como cosa de poco momento tal linage de composiciones. ¿Quién es el que no se cree capaz de decir *un chiste*, y de rimarlo en ocho versos?... por eso se escriben tantas insulseces con titulo de epigramas, y por eso á la feliz y facil oportunidad de los suyos debe Iglesias su principal nombradía.

Otro poema escribió y publicó en 1785: lleva el titulo de *la niñez laureada*, y consta de unos 700 versos en silvas. Olvidado y casi perdido puede decirse que estaba; nosotros no habiamos oido hablar de el hasta que casualmente vimos un ejemplar conservado, sin saberlo, entre los papeles de un archivo. No hay en el poema bellezas extraordinarias; lo notable es el suceso que le produjo. El dia tres de Abril de 1785 presenciaba la Universidad de Salamanca un espectáculo extraordinario. Su anchurosa aula de Cánones no podia contener la concurrencia que se derramaba por los claustros. Ibase á celebrar un acto público; pero el sustentante Juan Picornell y Obispo, era un niño que solo contaba *tres años, seis meses y veinte y cuatro dias*. Hora y media de examen en que el maravilloso niño contestó á mas de quinientas preguntas relativas á la historia sagrada, moral, geografía, é historia de España entusiasmaron á los oyentes que pidieron se terminase el acto por considerarle fatigado. Entonces cierto maestro benedictino, pronunció de improviso una oracion en elogio del infante, que coronaba su triunfo corriendo desalado al regazo materno. Este *extraordinario fenómeno de la naturaleza y la enseñanza*, sirvió de asunto al poema de Iglesias. La Universidad debe conservar testimonio de tan singular acontecimiento. Nada mas sabemos acerca del niño: pro-

bable es que pereciese en flor como las plantas precoces.

Las poesías de Iglesias fueron, segun noticias, perseguidas por el espíritu Inquisitorial de su tiempo, y á defenderlas salió un literato que vive aun, y goza de renombre. (1) Tal y tan picante debió ser la defensa, que obtuvo los honores de persecucion mas viva que el libro defendido. Tambien desapareció ese folleto; y tanto que su mismo autor le anduvo hace pocos años buscando inutilmente.

Esto es lo que sabemos respecto á nuestro poeta: sus composiciones satiricas no son de las que envejecen, y si no rayó en todas tan alto como su genio podia, culpa es solo del aislamiento en que pasó los años de su no larga vida.

A. GIL SANZ.

EL ALTISIMO.

POEMA RELIGIOSO. (2)

INTRODUCCION,

I.

Oid de un vate la leyenda santa
En dulces versos y en idioma suave,
Al Ser Supremo entusiasmado canta
Con sacra lira y con acento grave:
No la voz suya por ganar levanta
Preclaro nombre que su patria alabe;
Solo le inclina á levantarla ahora
La fé gigante que en su pecho mora.

II.

Tan solo mueve mi cristiana pluma

(1) D. Bartolomé Gallardo.

(2) La *Introduccion* que insertamos pertenece á un poema, que se espera ver pronto publicado.

Mirar de un Dios la inmensurable gloria,
De sus ministros la grandeza suma,
De su existencia la divina historia;
Y ese poder que del mortal abruma
La feble inteligencia y la memoria
Presentándole en órbes infinitos
De su mano eternal hechos benditos.

III.

Venid vosotros los que erguis la frente
Con necio orgullo y altivez sobrada,
Vereis la Magestad omnipotente
Que alzó del polvo vuestra oscura nada:
La vereis en su trono refulgente
Por querubes y arcángeles velada
De nubes de oro desgarrar los velos
Y mostrarse en la cumbre de los cielos.

IV.

Y bajando del caos á lo profundo
Y abriendo sus abismos insondables
Romper tinieblas y surgir un mundo
En piélagos de luz interminables:
Preciosa concepcion, suelo fecundo
En portentos y en obras formidables,
Libro asombroso de sublime ciencia
Donde escrita dejó su omnipotencia.

V.

Cimas del Thibet que entre nieve y flores
Subisteis á besar el firmamento;
Peñascos de Himaléch abrasadores
Que del Indo guardais el nacimiento;
Montañas donde anidan las condores,
Cerros que hallais en Al-Maghréb asiento,
Rocas del Monte-Blanco y del Kosumbra
Y las ignotas que otro sol alumbrá:

VI.

Repetid el que elevo agosto canto
Al Rey de Reyes que en el alto impera;
Yo quiero que al oír su nombre santo
Lanceis el trueno á la celeste esfera:
Entonces con respeto y con espanto
Prosternada vereis la tierra entera
Escuchando en redor del harpa mia
De excelsa inspiracion grata armonía.

VII.

Entonces del Océano anchuroso
Las ondas llevarán mi sacro acento
A los valles del Yemen delicioso;
Y el hijo de Ismael que toma aliento
A la sombra del sésamo oloroso,
Pregonar ha de oír al blanco viento
En torno al tamarindo y los bananos
La alabanza del Dios de los cristianos.

VIII.

Y en la indiana pagoda del braçmina
Y en los templos donde ora el Dalai-Lama
El eco de esta historia peregrina
Tambien resonará; y de Budha y Brahma
Los ídolos, al ver la luz divina
Que brotó de la Cruz en pura llama,
Su semblante ocultando en el averno
«No hay mas Dios, gritarán, que el Dios Eterno.»

IX.

Y á este hórrido grito contestando
La errante Sinagoga en cien naciones,
De sus piedras saldrá clamor infando
Envuelto en las celestes maldiciones:
Voz que rechace del altar nefando
Los himnos y las vanas oraciones
Que al Grande Jehováh con fé mentida
Le dirige una raza deícida.

X.

Y del Imaus en la soberbia cumbre
La sombra del Señor apareciendo,
El Etna entre pirámides de lumbre
Gloriosa cruzará: y resplandeciendo
En medio de otros mundos, cuando alumbre
De un perenne Stromból el fuego horrendo
En las tumbas poniéndose de hinojos
Los muertos abrirán sus yertos ojos.

XI.

Y bramando del Niágara el torrente
En el cóncavo abismo al despeñarse,
Un nombre se ha de oír omnipotente
En mitad de sus aguas pronunciarse:
Nombre que el Simoun de soplo ardiente
A remoto pais ha de llevarse
Para que al son de mi canoro verso
Le repita asombrado el Universo.

XII.

Bendito! dirá entonces el aura pura
Que los diamantes del ajaba mece
En los pampas de nítida verdura
Donde argentado el arrayan florece.
Bendito! de Vruguy desde la hondura
Nereida hermosa que entre lincas crece
Cantará en su pensil de cinamomos,
De camelias, de dalias y de amomos.

XIII.

Bendito! esclamarán en trinos suaves
Marchando á los palacios de Ayodhia
De plumas de oro las preciosas aves,
Flores que vuelan y el albor del dia
Surcan veloces cual doradas naves

Que rica Tiro del Oriente envia,
Bendito! añadirá del sol la esposa
Isla que viste la fragante rosa.

XIV.

Bendito! en las arenas del Sahara
Tambien prorumpirá fiera leona;
Bendito el kangarú de forma rara
Donde al mar de archipiélagos corona
La region del Oñr. Y la que hablara
Encina de los bosques de Dodona
Con estruendo dirá:—«Raza helenea,
«El gran nombre de Dios bendito sea.»

XV.

Sacras historias y poemas santos
Que á otros siglos donó plectro divino;
Bíblicas letras, sonoros cantos
De Alighieri y Klopstock, Milton y Alcino:
Dulcísima cancion que cisnes tantos
En la vega del Tórmes cristalino
Cabe los muros de la patria mia
Al Orbe hicieron escuchar un dia:

XVI.

Excelsa vibracion de lira argente
Pulsada por el vate prodigioso
Que al nacer despertó con *ay* potente
Las montañas de Irán; eco armonioso
Del grito que lanzára al Occidente
Sentándose en su cuna magestuoso,
Como si al alma creacion mandára
Que su venida al mundo publicára:

XVII.

Salmos de aquellas tropas de profetas
Que á Salém desde el alto descendian;
Y al compas del salterio y las trompetas,
El tímpano y el harpa, dirigian
Loores al Señor: tiernos poetas
Que á estos coros piadosos precedian,
Al pueblo de Israel la fé inspirando
Y á los cielos con himnos ensalzando:

XVIII.

Voz, en fin, de los recios aquilones
Y tormentas que hablais en lengua dura,
Venid todos á mi con vuestros sonos
De horror y de nectarea dulzura;
Prestadme cuantas hay modulaciones
En el seno de toda la natura,
Que leyenda tan grande y tan bendita
Lo bello y lo terrible necesita.

XIX.

Y vosotros espíritus alados

Que morais mas allá del firmamento,
Y ante el Solio Santísimo postrados
Ois de Dios el poderoso acento.
Esos sonidos al mortal guardados
Dadme un instante; y al llevar el viento
Los divos cantos de la musa mia
Del cielo llevará la melodía.

XX.

Dadme las voces, si, del suave *Hosanna*
Que entonais sin cesar en las alturas:
Pasen de vuestra boca sobrehumana
Al labio mio las palabras puras;
Y humillarse vereis con fé cristiana
De unos mundos sin fin las criaturas
Cuando yo en alabanza del Altísimo
Hoy pulse de oro mi laud dulcísimo.

JOSÉ DONCEL Y ORDAZ.

Sevilla 1851.

Tres dias en Salamanca.

2.º

Me dejaste, querido lector, en la Torre de la Catedral á donde trepé para contemplar el panorama de las ruinas.

Despues de dar una ojeada á la redonda me senté para preguntarme por qué las ruinas tienen para mí ese secreto atractivo que me detiene y me embarga.

Yo he preguntado á los médicos, me decia, sobre este achaque, si achaque puede llamarse: he preguntado á los filósofos y me he preguntado á mi mismo.

Los médicos, si son discípulos de Broussais, lo esplican todo por los temperamentos. Napoleon, bilioso; Rousseau, melancólico; Alciviades, sanguíneo... Labanis creia que una copa de vino de Málaga transformaba las cualidades del hombre!.. ¡Qué de sandeces hemos oido en el reinado del sensualismo!... Un médico andaluz de mucha nota me decia: que mi mencionado gusto procedia de mi temperamento hepático, con lo que quedaba yo tan enterado como con la esplicacion que el otro médico de Moliere hacia del opio: el opio hace dormir porque tiene en sí una virtud dormitiva.

Los filósofos me han dicho: su gusto por las ruinas significa que no es V. senador, diputado de la mayoría, banquero, alto empleado; que no es V. acerrimo defensor de los gobiernos que existen y acerrimo impugnador de los que han muerto; que no ha tenido V. en fin aquella diplomacia de mantecosa elasticidad que poseyó en alto grado aquel gallego que obligado á pasar del campo carlista, al cristino, respondia al «quién vive?» *Diaga V. primeru.*

Esta respuesta de los filósofos me parece mas tonta que la de los médicos, y si no me pareciese tanto seria yo el mas tonto de los humanos. Porque al fin si no soy senador, ni diputado, ni banquero, ni alto empleado, ni tengo cruces, ni galones, ni bonetes, ni condecoraciones, ni títulos de esto, de aquello ó de lo otro &c. tengo al fin un alma que puede decir como Horacio:

Con tal que nunca la miseria inmundada
Me aterre ó me confunda,
Yo á navegar me empeño
Alegre en barco grande ó en pequeño.

No llenándome las respuestas de los filósofos ni la de los médicos me consulté á mi mismo al dar otra ojeada á las ruinas. Salió de entre ellas una voz..... silencio! qué voz es esa? Es la voz del poeta que canta la revolucion para vengarse del pasado, ó la del que á este bendice ó santifica? Es la voz cristiana de Chateaubriand, ó la voz impia de Lord Byron? Silencio! Alargo el oido, hasta la respiracion contengo para escuchar mas facilmente... y... Qué?—Era la voz de una muger que se entretenia en esparcir por el aire nuestros antiguos romances!...

Equivocacion dichosa! ya conozco mi aficion á las ruinas. Ha de salir de entre ellas el poeta español que por todas partes busco y por ninguna parte encuentro. En esta España sembrada toda de poeticos recuerdos, nadie es poeta mas que el pueblo... Escucho de nuevo, y la voz seguia. Es la voz de Doña Elvira y Doña Sol... y mi imaginacion acalorada poblaba todas esas llanuras de brillantes

mesnadas de hijos—dalgos con vestidos de seda y con estoques de oro. Donde está el poeta que va á cantar esa perpétua guerra del Evangelio y del Coran? Qué pueblo ofrece una historia que mantiene vivas las hogueras del campamento por mas de siete siglos, y á cuyos resplandores suspiran tantos guerreros ilustres? Qué comparación tiene el sitio de Troya con el asunto de nuestra epopeya que aguarda al Homero español?

Y para contener á mi fantasía fijo otra vez mis ojos en las ruinas y la mosca del Escorial zumba entre mis oídos, trastorna mis pensamientos, me siento como abatido, y en este instante del cóncavo metal de la mas gruesa campana de la torre salen esas ondas sonoras que pueblan el aire de voces innumerables como quejidos de seres fantásticos, que llenan mi alma de presentimientos indescifrables.

Después de algunos minutos la campana enmudece: aplico otra vez mi oído; no suena ya la voz del Romancero, pero se escapan por entre las altas naves de la iglesia otras voces que entonaban el *De profundis*

A los recuerdos de la época de los fuegos y de los romances, á las imágenes de esas caravanas de moros que con la cítara alzada sostenían la retirada de Alah hácia los desiertos de Africa, suceden en mi otros recuerdos mas melancólicos sin duda pero no menos poéticos. La España enmudece, como si hubiera penetrado hasta su médula la voz de su poeta que la dice: *la vida es sueño*. Vuelvo la vista á las ruinas para preguntarlas si acabó ya el sueño y no hay voz que me responda. ¡Es posible, Dios mio! Las piedras son los huesos que sostienen de pié á las instituciones y á los pueblos: huesos esparcidos por todas partes, estoy mirando ni mas ni menos que hubiera visto en los campos de Farsalia después de la batalla de César. Se ha dado aquí alguna acción? Qué general la dirigió? Se consiguió alguna victoria? En provecho de quién? ¡O ruinas no sois capaces de inspirar al poeta que ha de cantar tantos enigmas! Inspiradme á mi que os interrogo tan de buena fé.....

Los que se ríen de las apariciones no creerán lo que voy á contarles. Y esto que importa? Vi salir un genio de entre las ruinas, un genio que no puedo dibujar, porque no dejó en mi imaginación ningun vestigio, pero dejó en mi memoria unas cuantas ideas que son las que pueden interesarte, lector querido. Voy á referirlas por su orden.

—Quién eres?

—El genio de las ruinas.

—Y qué me quieres? vienes á asustarme?

No lo conseguirías, porque te daría la misma respuesta que dió Pio VII al general Radet cuando fué á prenderle.

—Te he entendido: nada temas; vengo solo á pasar contigo el día que digiste que pasarías con los muertos.

—Pero tu no vives y hablas?

—No vivo bajo esa pesada forma y en ese sucio fango que tu vives. Para ti soy de esos que vosotros llamais muertos: pero ten cuenta, *omnia mutantur, nihil interit...*

—Está bien: nada me importan las formas; veo que tienes ideas; la idea es para mi la que vive, todo lo demas vegeta. Dime pues, ¿que te ha movido á visitarme?

—Esplicarte esas ruinas que no entiendes.

—¡Cuanto te estimo! Dime, dime pronto que son esas ruinas.

—Escucha: esas ruinas son las reliquias de un espíritu social que honró un principio, que vulgarizó una idea moral en la que los hombres tuvieron fé por muchos siglos. Esos edificios dormidos que estás mirando fueron un día la expresión de los sentimientos del pueblo: representaron su fuerza y sus creencias. Cuando un principio sucumbe, es preciso tratar á sus ideas, como los caballeros tratan á las viudas y á los huérfanos. Pero vosotros que no sabeis...

(Se continuará.)

NICOMEDES MARTIN MATEOS.



LA CAPA,

CUENTO TRADUCIDO DEL FRANCÉS.

(CONCLUSION.)

—Es militar.
 —Oficial como vos.
 —Oficial! Ha estado en Rusia?
 —Si. Lo confieso.
 —Y sabeis quien le dió esta capa?
 —Un Ruso, cuya vida salvó.
 —Gracias! Dios mio! esclamo el oficial trasportado por una alegría imposible de espresar, he aquí el dia que tanto he deseado. Nada temais, Señora, prosiguió, vuestros dias están bajo mi salvaguardia. Desdichado el que se atreviera á tocar uno solo de vuestros cabellos. En seguida dirigiéndose en Ruso á sus soldados les mandó retirarse y apostar centinelas protectoras en la puerta de la casa.

La muger en el colmo de la sorpresa no sabia como interpretar cambio tan súbito; temiendo hacerse ilusiones no se atrevia á preguntar al jóven Ruso; pero harto revelaba su ansiedad en la mirada que sobre él fijaba.

—No habeis adivinado, Señora, la dijo tomándola la mano y besándola respetuosamente, que esa capa fué mia y que debo á vuestro marido la libertad y la vida? Está aquí, me lo habeis dicho, apresuraos pues, llevadme á su presencia y vea que no soy un ingrato. La Señora Delaunay completamente tranquila obedió con placer la invitacion del jóven oficial, le condujo al piso superior y le llevó al gabinete de su marido. El valiente Capitan yacia en la cama, á su cabecera orando arrodillada estaba una jóven bella como un ángel. Al ruido que la puerta hizo al abrirse alzó aquella la cabeza y se oyeron simultaneamente dos gritos.

—Yvan.

—Catalina.

Los dos jóvenes se precipitaron en brazos el uno del otro.

La huérfana adoptada diez y seis meses antes por el capitan Delaunay y para

quien este habia pedido la capa era la desposada con el jóven Ruso.

No necesitamos añadir que este encuentro providencial acabó de extinguir la ardiente sed de venganza que solo la desesperacion habia podido encender en el generoso corazon de Yvan.

Catalina tan agradecida como bella no quiso abandonar á sus padres adoptivos que la querian tiernamente; pero apenas se firmó la paz, Yvan salvó todas las dificultades y obtuvo permiso para vivir en Francia.

Hace pocos años las dos parejas formaban todavia una sola familia y guardaban religiosamente como una preciosa reliquia la capa que tan gran papel representó en su destino.

E.

NUEVO PROCEDIMIENTO

para apagar los incendios por M. PHILIPPS, ingeniero inglés.

El aparato conocido por M. Philipps con el nombre de *Aniquilador del fuego* impide á la vez las tres condiciones de existencia de la llama, porque en él se produce repentina y abundantemente un gas que disminuye la temperatura de los objetos inflamados, que se opone á su transformacion en gases inflamables y que mezclándose en bastante cantidad con el aire le hace impropio para alimentar la combustion.

El aparato portatil, en el que se han de producir los gases, se llena con una mezcla

de carbon vegetal

— nitrato potásico y

— sulfato cálcico.

Estas sustancias se mezclan con la suficiente cantidad de agua para formar una masa, á la cual se dá la forma de ladrillos.

Para inflamar la mezcla y producir la esplosion, se tiene hecha de antemano en

el centro de los ladrillos una cavidad, que se llena con

Clorato de potasa y
azucar

y encima de estos cuerpos se pone una ampollita pequeña con ácido sulfúrico concentrado.

Todo esto se coloca en un cilindro agujereado por muchos puntos y rodeado por otro cilindro que también está oradado para dar salida á los gases que se han de originar. Se introducen en una caja doble de dos cubiertas y espaciosa obertura, la cual contiene en su parte inferior un poco de agua. Una varilla de hierro puntiaguda en su estremidad inferior, y redondeada en la superior pasa por el centro de la cubierta y tiene por objeto romper la basija que contiene el ácido sulfúrico. Tan luego como este agente químico se pone en contacto del clorato y el azúcar los inflama: la llama se estiende por la superficie superior del ladrillo y lo inflama también. El resultado de esta combustión es un torrente de gas á una temperatura muy elevada, que se desprende abundantemente por los agujeros de los cilindros y reduce á vapor el agua del reservatorio; este vapor mezclado con el gas sale con violencia por los orificios de la caja, continuando el desprendimiento hasta tanto que se concluyan el agua y las materias combustibles que formaban el ladrillo. El aire que alimentaba el incendio es reemplazado por una nube densa de los referidos gases, por cuya razón la temperatura de los materiales inflamados disminuye, la combustión cesa y el fuego se apaga prontamente.

Los aparatos de M. Philipps han recibido en Inglaterra la sanción de esperiencias y aplicaciones hechas en la mas grande escala. Con su auxilio se han extinguido voraces incendios que se habian producido espontanea ó artificialmente en edificios y navios llenos de cuerpos muy inflamables como pez, resina, brea, maderas &c.

El vapor y los gases que se desprenden, no tienen un olor insoportable, no son tampoco irrespirables, ni comprometen la vida de los bomberos.

Por una esperiencia bien triste se sabe que el agua aun cuando se arroje en abundancia sobre un foco grande de combustión es ineficaz las mas veces, porque no priva al aire de sus propiedades comburentes; y cuando la temperatura es muy elevada lejos de disminuir el incendio lo activa, porque se descompone en sus factores oxígeno é hidrógeno, el primero comburente por esencia y el segundo eminentemente inflamable.

J. JOSÉ VILLAR.

BALADA.

En nubes de oro y grana
Risueña asoma el alba en el oriente,
El lago trasparente
Riza blancas espumas,
Y la brisa temprana
Las conmueve, al romper las densas brumas
Abriendo paso al sol de la mañana.

Claras como fanales
Las gotas de rocío,
Que cristaliza de la noche el frig,
Leves tiemblan si mece los rosales
La brisa sosegada
Que se agita al nacer el alborada.

Dicen que en cada gota cristalina,
Como ellas temblorosa,
Ocultase una fada misteriosa,
Que, á la luz matutina,
Se columpia un instante
Sobre las verdes hojas de las flores,
Cuando rasga su velo de diamante
Al herirla del sol los resplandores.

Angel de luz como radiante pura
Apenas aparece,
Entre las sombras de la niebla oscura
Un momento se mece,
Y ligera despues se desvanece.

Presagio de bonanza
Dicen también que es encontrar la fada
Cuando á las nubes la arrebató el viento,
Porque el fuego al sentir de su mirada
Celeste encantamiento
Adormece en ensueños de esperanza.
Audaz la fantasía
Cruza el espacio, se remonta al cielo,
Y á otro mundo de luz y de armonía
Alza su altivo vuelo
Trocando de la tierra la memoria
Por radiantes imágenes de gloria.

El sol la niebla desvanece en tanto,
Y con ella la fada huye ligera,
Y desaparece el misterioso encanto;
Mas no se torna en llanto
La mágica quimera:

Si la ilusión se pierde fugitiva,
 De sus recuerdos queda por tesoro
 La hermosa flor, donde la fada esquivada,
 Plega el ala de oro,
 Del ábrego inclemente
 Halló asilo en la gota trasparente,
 Nunca el tiempo consume
 El fresco aroma que la flor escala

Y cuentan, que su lánguido perfume,
 Brotando eterno de su eterna gala,
 Es un fiel **Talisman** que, dicha, augura
 En el incierto porvenir, segura.

EDUARDO P. PUYOL.

VARIEDADES.

Exposicion humana.—El instinto de imitacion no sosiega. Desde la famosa exposicion de Londres, apenas hay pueblo que no anhele tener la suya. Por fortuna en este punto no cabe el vértigo que tan funestos resultados produjo cuando las sociedades anónimas y mineras. Un particular ha proyectado y propuesto a nuestro Gobierno exponer en Madrid todas las razas, todas las variedades, todos los matices del género humano. Grandioso espectáculo ofrecería en verdad ese mosaico de hombres, ese mundo abreviado, en el que los habitantes de las tierras circumpolares se viesan al lado de los abrasados moradores del corazon de Africa. Hoy nos contentamos con anunciar la idea; tal vez mas adelante nos hagamos cargo de ella, y la examinemos á la luz de nuestras doctrinas, bajo sus principales aspectos, sin escluir el de posibilidad. Semejante exposicion pudiera tener dos caracteres; ó el de un *bazar* en que á estilo Oriental se presentase á los hombres como nueva mercadería, ó el de un *concilio de la humanidad*, que sirviese para empezar á unir tanto hijo disperso de la familia humana, y á propagar de un modo inusitado el conocimiento de las verdades religiosas y morales. La idea de todas suertes es grandiosa.

Observacion meteorológica.—Las circunstancias actuales son frias, los asuntos de actualidad son los que dan vida á los periódicos, por consiguiente nunca mejor que ahora conviene decir algo acerca de los hielos y de su resistencia.—El agua aumenta su volumen cuando está próxima á congelarse, y mas aun cuando se hiela enteramente: este aumento de volumen causado por la nueva forma que toman sus moléculas es quien dá toda la fuerza al hielo, siendo asimismo prodigiosa la resistencia que adquiere cuando está en ese estado, como lo prueba la famosa esperiencia de Hyghens, que llenó de agua un cañon de hierro de mas de un dedo de grueso, y habiéndolo tapado perfectamente lo espuso á una fuerte helada, y rebentó por dos partes antes de 12 horas. Mysschenbrek calculó que la resistencia del hielo en semejantes casos era equivalente á una fuerza capaz de sostener un peso de 27.700 libras.

Ordenes Religiosas.—Resumen histórico por siglos de las fundaciones y congregaciones religiosas que en cada uno se han establecido, desde el III en que tuvieron principio, hasta el actual, por el orden siguiente. En el III 1; en el IV 13; en el V 6; en el VI 8; en el VII 3; en el VIII 9; en el IX 3; en el X 5; en el XI 13; en el XII 18; en el XIII 20; en el XIV 15; en el XV 13; en el XVI 29; en el XVII 15; en el XVIII 3 y en el XIX 2. Resumen total en todos los siglos 76.

Cumplimientos parlamentarios.—A esto por desgracia se va reduciendo la manoseada cuestion de la Navegacion del Duero; no pasa legislatura sin que haya sobre ella alguna interpelacion y sus correspondientes contestaciones, reduciéndose todo este vital asunto á la cantidad de cero. Esto nos recuerda lo que pasó con otra cuestion mas alta, la del restablecimiento de Polonia, por la cual las cámaras francesas, desde 1830 en adelante, elevaban peticiones y consignaban votos sin que de ello resultase á los desventurados polacos mas beneficios, que ventajas tiene trazas de reportar, al paso que lleva, á nuestros infelices labriegos la esportacion de sus sobrantes granos por el rio Duero.

Una contestacion á tiempo y bien merecida.—Un ateniense dijo al jóven Anacarsis que era un bárbaro porque habia nacido en la Escitia. Es cierto respondió Anacarsis, yo me avergüenzo de mi patria, pero la tuya se avergüenza de ti, que es peor.

ANUNCIO.

Recomendamos á todos los que tengan créditos de la deuda pública que liquidar y convertir, en virtud de la ley hecha en Cortes en este presente año, para el arreglo de aquella, la Comision central, que dirige el Sr. D. Pablo Alonso de la Avelilla, y que bajo la denominacion de Círculo Literario y Comercial se halla establecida en Madrid, casa de Astrarena, cuarto bajo, donde se podrán dirigir los interesados, en correspondencia franca de porte.

SALAMANCA:
Imprenta de D. Telesforo Oliva,
 Calle de la Rua, número 25.